



UN RECORRIDO CENTENARIO

LA EDAD DEL BRONCE EN LAS TIERRAS VALENCIANAS*

Mauro S. Hernández Pérez

Universidad de Alicante

Con la sistematización de los años sesenta, la Cultura del Bronce valenciano toma como una de sus principales características la abundancia de estos poblados, ubicados en alturas de difícil acceso, amurallados en sus partes accesibles y con una cultura material desprovista de elementos singulares. Tan fácil adscripción cultural contribuye a alimentar notablemente el número de los yacimientos, aunque no se produce en la misma medida el incremento de su conocimiento, que en muchos casos queda reducido al de su topónimo.

B. Martí Oliver: 2001: 134.

Las siempre interesantes reflexiones de Bernat Martí –sin duda el mejor conocedor de la historiografía arqueológica valenciana– permiten caracterizar al denominado Bronce Valenciano que, tras más de un siglo de hallazgos e investigaciones, ha conocido en las últimas décadas un notable impulso, de la mano de una profunda renovación metodológica y de la incorporación de nuevas generaciones de investigadores con una sólida formación y una gran capacidad de trabajo. Un singular ejemplo de la situación actual de la investigación lo constituyen los trabajos de María Jesús de Pedro en la Muntanya Assolada (Alzira, Valencia), en la Lloma de Betxí (Paterna, Valencia) y en otros puntos del territorio valenciano. Sus investigaciones de campo, la catalogación de materiales arqueológicos, la organización de exposiciones y su activa presencia en reuniones científicas son, sin duda, un extraordinario referente de la actual investigación valenciana y de su proyección fuera de nuestras tierras.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR 2012-37710 III y II milenios cal. BC: poblamiento, ritualidad y cambio social entre las cuencas de los ríos Júcar y Segura, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.



Cabezo Redondo (Villena, Alicante).

A mediados del pasado siglo los estudios de Miguel Tarradell marcarían una inflexión en la caracterización de la Edad del Bronce, tanto a nivel peninsular como del territorio valenciano. Rompen la visión tradicional de una cultura única que se extendía por toda la península Ibérica, identificada como Bronce Argárico, para establecer varios grupos culturales (Tarradell, 1950), uno de los cuales denominaría años después Bronce Valenciano (Tarradell, 1963), término que la escuela valenciana de prehistoria había utilizado con anterioridad para incluir «una serie de poblados de dicha época que, por sus características, no pueden ser adscritos al denominado Bronce Argárico» (Arnal, Prades y Fletcher, 1968: 31).

[20]

El punto de partida

Como se ha señalado en reiteradas ocasiones las primeras referencias acerca de la existencia en las tierras valencianas de objetos de metal –cobre o bronce– remontan a las últimas décadas del siglo XIX y pertenecen a los asentamientos del Molló de les Mentires (Aielo de Malferit, Valencia) y Castellet del Porquet (l'Olleria, Valencia), de los que da cuenta Juan Vilanova y Piera (Martí, 2001). También señala la presencia de otros hallazgos metálicos en otros yacimientos, entre los que se encuentran varios objetos de bronce recogidos en las laderas de San Antón, en las proximidades de Orihuela (Alicante), por el ingeniero Santiago Moreno Tovillas (1832-1888), autor de un ma-

nuscrito, remitido a la Sociedad Arqueológica Valenciana en 1872, que permanecería inédito hasta su publicación en 1942 como número 7 de *Trabajos Varios* del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia.

Juan Vilanova y Santiago Moreno marcan el inicio de los estudios sobre la Edad del Bronce en las tierras valencianas. Ambos conocían los trabajos de los hermanos Enrique y Luis Siret en el Sudeste peninsular, quienes tenían información a su vez de los trabajos de estos dos pioneros, visitaron la «hermosa colección» de Moreno y recorrieron el yacimiento de San Antón, donde señalan la existencia de «algunos desmontes en forma de escalinata» (Siret y Siret, 1890). También se interesaron por otros yacimientos valencianos, encargando a su capataz Pedro Flores una visita a varias localidades de Alicante (Simón, 1997 a); entre estos yacimientos se encuentra el Cabezo de La Granja, que posiblemente se corresponde con el actual Cabezo Pardo, excavado recientemente por Juan A. López Padilla, y La Loma de la Terrera o Coroneta del Rei, en Alberic (Valencia) (Simón, 1997 b).

A finales del siglo se incorpora al Colegio de Santo Domingo de Orihuela el jesuita Julio Furgús (1856-1909). Sus excavaciones en varias localidades de la Vega Baja, entre las que se encuentra la del ya conocido yacimiento de San Antón y la del inédito de Laderas del Castillo de Callosa de Segura, y la creación del Museo de Antigüedades de Orihuela son un preciso referente de la investigación arqueológica valenciana de principios del siglo xx, como refleja la exposición y monografía organizada por el MARQ en 2009 con ocasión del centenario de su muerte (Hernández, Soler y López, 2009). Algunos de sus estudios, la mayoría de ellos publicados en la revista *Razón y Fe*, de la Compañía de Jesús, serían recopilados, traducidos al valenciano y editados por el Consejo Provincial de Valencia como número 5 de la serie *Treballs Solts del SIP* (Furgús, 1937), con una nota introductoria de Isidro Ballester Tormo, director del S.I.P., en la que destaca el gran interés de los trabajos del jesuita en una «*època en que en Espanya encara es treballava poc en esta classe d'investigacions*» (Ballester, 1937: 3).

Julio Furgús identifica estos yacimientos como necrópolis, registrando más de ochocientas tumbas en San Antón, no todas prehistóricas. En Callosa señala la presencia de un muro y fragmentos de barro con improntas de cañas, planteando la posible existencia de un poblado en la ladera de más fácil acceso. No obstante, para Enrique Siret, San Antón era un poblado con enterramientos bajo las casas similar a los que, junto a su hermano Luis, había descubierto y excavado en Almería, indicando que los trabajos de J. Furgús confirmaban que se trataba del mismo



Cabezo Redondo (Villena, Alicante).
Trabajos de consolidación en el yacimiento.

pueblo (Siret, 1905: 24). A partir de este momento el Bronce Argárico se convierte en el referente de la Edad del Bronce en las tierras valencianas hasta mediados del siglo xx.

El carácter argárico de estos yacimientos sería confirmado tras las excavaciones realizadas por el Institut d'Estudis Catalans, bajo la dirección de Josep Colominas, en las Laderas del Castillo de Callosa de Segura (Colominas, 1927).

En las primeras décadas del siglo xx se realizan excavaciones en yacimientos de la Edad del Bronce dispersos por todo el territorio valenciano, entre los que

destacan varios en las comarcas de l'Alcoià y Camp d'Alacant. Siempre se relacionan con los poblados argáricos del Sudeste y Vega Baja del Segura, destacando «*que es tracta d'un mateix poble que movent-se de S. a N. i sens apartar-se gaire de la costa, es va anar establint per les verges muntanyes de la província d'Alacant i les poblà fortament*» (Visedo, 1925: 176). Esta influencia argárica también se indica para poblados valencianos y castellonenses, como refleja el título del artículo publicado por José Alcácer (1945) en la revista *Archivo de Prehistoria Levantina* al identificar como estaciones argáricas los poblados de Peña de la Dueña (Teresa) y La Atalayuela (Losa del Obispo).

Un cambio de rumbo

En 1957 Miguel Tarradell (1920-1995) se incorpora a la Universidad de Valencia. Años antes había establecido varios grupos culturales en la Edad del Bronce peninsular que hasta ese momento se identificaba con El Argar. Considera los poblados alicantinos del Bajo Segura como argáricos, mientras el resto del territorio valenciano se incluye en una «zona de influencia argárica» (Tarradell, 1950). Su monografía *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*, publicada en 1963, se convierte en el mejor referente sobre nuestra prehistoria reciente. Reitera la presencia del Bronce Argárico en el Bajo Segura, en el que incluye los yacimientos de San Antón, que denomina San Antonio, y Laderas del Castillo, identificados como necrópolis, ya que del «posible poblado superpuesto no se sabe nada» (Tarradell, 1963: 160). También considera argárico

el Cabezo Redondo (Villena, Alicante), donde se habían documentado enterramientos humanos en el interior del poblado y que años antes José María Soler había incluido, junto a otros poblados del Vinalopó, en el área de expansión argárica (Soler, 1953). El resto del territorio está ocupado por el que denominó Bronce Valenciano, caracterizado por el gran número de poblados, siempre en cerros elevados, la abundancia de cuevas de habitación, la escasez de enterramientos humanos y la pobreza y monotonía de sus materiales, entre los que están ausentes los típicamente argáricos. Se lamentaba Miguel Tarradell de la escasez de excavaciones en los numerosos yacimientos catalogados –se ha llegado a señalar un millar de poblados– y la ausencia de estratigrafías, por lo que era difícil establecer diferencias cronológicas en «una civilización que tendió al estancamiento, que no se renovó, que vivió durante siglos bajo módulos parecidos» (Tarradell, 1969: 26). No obstante, el registro cerámico le permitió señalar dos grupos separados por las cuencas de los ríos Júcar y Túría, caracterizándose el meridional por la presencia de cerámicas decoradas con incisiones y cordones. También resultan de extraordinario interés sus reflexiones sobre la ocupación de las cuevas, una cuestión que, con algunas excepciones (Palomar, 1995), apenas ha interesado a la investigación posterior.

La caracterización de los bronce Argárico y Valenciano propuesta por Miguel Tarradell hace más de cincuenta años se mantiene vigente en la actualidad, aunque



Vasija de cerámica de Cabezo Redondo y cuenco de oro del Tesoro de Villena.

cuestiones como las fronteras o el nombre de uno de ellos sean objeto de polémicas. En este sentido las propuestas de sustituir Bronce Valenciano por Bronce Levantino o Bronce Ibérico-Levantino no han tenido aceptación. Al mismo tiempo se considera que la utilización del término Bronce Valenciano únicamente es válido dentro de una posición histórico-cultural (Jover, 1999: 67), mientras que para otros investigadores, buenos conocedores de esta cultura (Gil-Mascarell, 1992), resulta prematuro tanto mantener como variar su nombre, por lo que se aboga por conservar la nomenclatura tradicional. Por mi parte opté en su momento por utilizar la denominación genérica de «Edad del Bronce en...» e indicar a continuación el territorio objeto de estudio, proponiendo la existencia de facies comarcales, cuyo origen debía buscarse en los sustratos, contactos e influencias externas, diferentes en cada zona, y en una adaptación al medio por parte de las comunidades humanas (Hernández, 1985: 116). Por otro lado, la propuesta de Miguel Tarradell de situar la frontera entre los bronce Argárico y Valenciano en el Vinalopó también ha sido objeto de discusión. En este sentido, en su monografía sobre la Cultura de El Argar, Vicente Lull sólo considera argáricos los yacimientos de San Antón y Laderas del Castillo, que por su proximidad «podrían pertenecer a una misma comunidad tribal» (Lull, 1983: 341).

Miguel Tarradell también señaló las dificultades para establecer las fechas inicial y final del Bronce Valenciano y determinar su periodización interna. Sin embargo, pronto se realizan diversas propuestas que, en cierto modo, son



Cuencos de oro del Tesoro de Villena y vasija cerámica de Cabezo Redondo.

deudoras de las establecidas para el Bronce Argárico y para los momentos finales de la Edad del Bronce en el Sudeste, o se apoyan en unas pocas y dispersas dataciones absolutas (Gil-Mascarell, 1981; Gusi, 1975; Navarro, 1982). Se identificaron tres o cuatro fases, aunque las dos primeras –Bronce Antiguo y Bronce Medio– en ocasiones se unificaban en un genérico Bronce Pleno.

El mismo año de la publicación de la monografía de Tarradell, José María Soler descubre el Tesoro de Villena, unos meses después de haber recuperado el Tesorillo del Cabezo Redondo. Ambos hallazgos serían objeto de dos monografías en las que se describe con exquisito detalle los dos conjuntos y se acompaña de sus correspondientes análisis metalográficos (Soler, 1965 y 1969). Estos tesoros generan, desde un primer momento, un amplio debate acerca de su autoría, significado y cronología. Apenas se cuestiona la relación del Tesoro de

Villena con el Cabezo Redondo, según indicaban algunas piezas del Tesorillo. Con algunos de los pequeños objetos del Tesoro el mismo Miguel Tarradell reconstruye, a partir de una propuesta de Enrique Llobregat, el cetro de un reyezuelo que vivía en el Cabezo Redondo (Tarradell, 1964). Su cronología se ha situado entre el siglo VII a.C. y el 1000 a.C., como proponía Soler. Las excavaciones en este yacimiento, que en sus inicios fueron impulsadas por el propio Tarradell, se reanudaron en 1987 y han continuado hasta la actualidad. El hallazgo de diversos objetos de oro en contextos bien datados permite situar el inicio de esta acumulación de oro y plata en momentos del Bronce Tardío, para el que en el Cabezo Redondo se dispone de una treintena de dataciones absolutas, elevando la cronología propuesta por Soler en algunos siglos.



Departamento XXII. Cabezo Redondo (Villena, Alicante).

El impulso definitivo

El Congreso de Elche, organizado por la Universidad de Alicante en 1983, marcó un punto de inflexión en los estudios arqueológicos valencianos. Aquella reunión coincidió con la creación de nuevas universidades, centros de investigación y museos, la incorporación de una nueva generación de profesionales con amplia formación y el despertar del interés ciudadano por conocer el pasado de pueblos y comarcas a raíz de la creación de la comunidad autónoma. Tres de las ponencias de Elche se dedicaron a la Edad del Bronce (Gil-Mascarell, 1985; González Prats, 1985; Hernández, 1985) y fueron el punto de partida

de nuevas síntesis sobre la Edad del Bronce regional (Gil-Mascarell, 1995; Gil-Mascarell y Enguix, 1986; Gusi, 1989; Jover, 1999; Martí y Bernabeu, 1990), en las que se incorporaban las novedades en la investigación y se planteaban nuevas hipótesis sobre su origen y periodización.

La ponencia de María Jesús de Pedro en las Jornadas de Arqueología de Alfàs del Pi, en 1994, refleja los profundos cambios que en poco más de diez años se habían producido en la investigación sobre la Edad del

Bronce en todo el territorio valenciano. Se trata de una excelente síntesis que marca el inicio de una nueva etapa en la investigación y en la difusión de sus resultados que, no sin ciertas dificultades e interrupciones, alcanza hasta el momento presente. Se ha incrementado el número de excavaciones en poblados de las tres provincias valencianas que abarcan desde los momentos previos a la aparición de la Edad del Bronce hasta el Bronce Final. Se ha revitalizado el estudio de la Cultura Argárica en Alicante (Hernández, Soler y López Padilla, 2009). Se dispone de cerca de un centenar de dataciones absolutas, de las que, lamentablemente, no siempre se han publicado sus respectivos contextos. Se ha realizado un inventario y exhaustivo estudio de algunos materiales, como los metálicos (Simón, 1998) y el hueso, asta y marfil (López Padilla, 2011), y otros se encuentran en avanzada fase de elaboración. Se ha producido una profunda renovación metodológica, cuyo mejor ejemplo son las propuestas de periodización y de organización social en la cuenca del Vinalopó (Jover y López Padilla, 2004; 2009). Se han constituido diversos equipos de investigadores con una sólida formación. Se han realizado exposiciones de gran impacto social (Hernández, 2001; Hernández, Soler y López Padilla, 2009), reuniones científicas (Hernández y Hernández, 2004) y ciclos de conferencias en diferentes foros. Se ha incrementado, asimismo, el número y la calidad de las publicaciones. Sin embargo, en los últimos tiempos ha disminuido el número de excavaciones y su duración. Después de unos años de esplendor, la crisis planea sobre la investigación arqueológica valenciana.

Un recorrido por la historiografía sobre la Edad del Bronce en el territorio valenciano refleja su estrecha

relación con el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia desde el mismo momento de su creación en 1927 por parte de Isidro Ballester. En su primera colección se integran los materiales procedentes del poblado de la Edad del Bronce de Mas de Menente, en Alcoi, que se compraron a Fernando Ponsell, su excavador. Dos años después se adquiere la colección de Federico de Motos, farmacéutico de Vélez Blanco (Almería), entre la que se encontraban materiales argáricos, «una cultura prehistórica madre de la nuestra» según indicaba Isidro Ballester (de Pedro, 2006: 56-57). En el primer número de su revista *Archivo de Prehistoria Levantina* se incluye un artículo, firmado por Luis Pericot y Fernando Ponsell, sobre Mas de Menente. En los primeros números de su serie de *Treballs Solts/Trabajos Varios* se publicarían, como ya se ha indicado, la Memoria inédita de Santiago Moreno Tovillas y los trabajos de Julio Furgús. Otros muchos artículos en el APL o las monografías en los Trabajos Varios –y esta misma exposición sobre la Lloma de Betxí– reflejan el interés que siempre ha despertado el estudio de la Edad del Bronce en el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, interés que todos deseamos que siga manteniendo.